

LA IMPORTANCIA DE LAS APLICACIONES EN LOS SERMONES PARA EL CUIDADO PASTORAL



Mtro. Javier Domínguez

Pastor general de la Iglesia Gracia sobre Gracia
Presidente de Semper Reformanda (Escuela Superior de Estudios
Bíblicos y Teológicos) San Salvador, El Salvador
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0108-9054>
javier@graciasobregracia.org

Resumen

En este ensayo, el autor profundiza en la necesidad de una aplicación fiel y relevante del texto bíblico en la predicación expositiva. Argumenta que una predicación que no incluya aplicaciones válidas y transformadoras carece de la capacidad de guiar a la congregación hacia una madurez espiritual y moral. Su artículo nos desafía a considerar cómo nuestras interpretaciones y aplicaciones de las Escrituras pueden y deben impactar la vida cotidiana de los creyentes.

Palabras clave:

Predicación, interpretación bíblica, Pastoral, Aplicación del texto bíblico

Introducción

Porque Dios ha hablado, la iglesia debe escuchar su voz, y esto por medio de Su Palabra escrita predicada. El propósito de la predicación es conocer a Dios y transformarse a la imagen de Jesucristo.¹ Esto establece que no existe vocación más noble en

la tierra que la de predicar la Biblia. Juan Calvino articuló que el propósito de predicar es “para que Dios pueda hablarnos por boca de un hombre” (Parker, 1992, p. 24). Charles Simeon (1959, p. 189) sostuvo que “Dios mismo nos habla por el predicador”, y la Segunda Confesión Helvética (1566) declara que “la predicación de la Palabra de Dios es Palabra de Dios”.

1 Dt.6:5; Mt.22:37; Jer.9:23-24; Jn.17:13; Rom.8:29; 2Cor.3:18; Ef.4:22-24; Col.3:9-10

Sin embargo, actualmente no pocas veces la predicación es acusada de ser obsoleta e irrelevante. El *Diccionario Chambers* (2014) describe la predicación como el acto de impartir “consejos de una manera tediosa o entrometida”. Una razón de esta percepción de irrelevancia radica en la pérdida de su fidelidad. La predicación fiel es aquella que “explica lo que el autor original quiso que su audiencia original entendiera, y ese significado lo aplica a la audiencia actual” (Contreras, 2014). Esto implica que no solo debe ser fiel en explicar el texto en su significado original, sino también en hacerlo relevante por medio de aplicarlo a la audiencia. Boyd (2021) afirma que “exponer el texto bíblico sin ayudar a los oyentes a aplicarlo, no es predicar... y que... así como la predicación es vital para la adoración colectiva, la aplicación es vital para la predicación fiel”. Por tanto, escuchar la Palabra de Dios sin aplicarla a la vida es dañino para la iglesia. Lamentablemente esto ocurre a menudo: o una exposición infiel o una aplicación inválida del texto bíblico, o ambas. Así, considerando este desafío, el presente trabajo se enfoca en las aplicaciones. La tesis sostenida es que la aplicación fiel del texto bíblico en la predicación expositiva es crucial para el ministerio pastoral, ya que no solo refleja la fidelidad al mensaje original de las Escrituras, sino que también facilita la transformación espiritual y moral de la congregación, alineándose con la misión histórica y teológica de la Iglesia.

Se argumentará principalmente la supremacía de la predicación en la tradición cristiana, destacando su continuidad histórica como el medio esencial para conocer a Dios y ser transformados por Él; también en la necesidad de realizar aplicaciones válidas para la audiencia actual con el fin de que el sermón sea relevante. Por último, se insistirá en la importancia de que estas aplicaciones sean fieles al mensaje original del texto, de manera que efectivamente contribuyan al propósito de conformarnos a la imagen de Cristo.

Metodológicamente, en la primera parte del documento, a la luz de Deuteronomio 18:14-19, se verá el patrón establecido por Dios acerca de la predicación fiel y su efecto sobre su pueblo, y su continuidad en el Nuevo Testamento hasta el día de hoy. En la segunda parte, considerando la dialéctica de las aplicaciones en los sermones, se probará bíblicamente que sí son una parte esencial dentro de la predicación que edifica a la iglesia. Y en la tercera parte, se demostrará en qué consiste una aplicación válida y cuáles son los beneficios a corto plazo en una comunidad local.

La predicación en la historia del pueblo de Dios

La relevancia histórica de la predicación fiel al pueblo de Dios hasta hoy se basa en la decisión divina de gobernarlos a través de Su

Palabra Escrita, comunicada exclusivamente por predicadores autorizados. Es esencial que el pueblo crea y aplique en obediencia esta Palabra para conocer a Dios, vivir según su voluntad y para su gloria.

1. La predicación en el ministerio profético del Antiguo Testamento

El libro de Deuteronomio se compone de los discursos pronunciados por Moisés antes de su fallecimiento, dirigidos al pueblo que entraría en la tierra prometida. La línea melódica es su inminente muerte. Tanto los primeros y últimos cuatro capítulos anuncian que Moisés morirá. Su deceso aparece en el capítulo 34. Christopher Ash (2009, pp. 22-23) propone como tema central del libro la pregunta: ¿cómo el pueblo de Dios continuará siendo gobernado por Él tras la muerte del hombre que fue escogido como profeta, líder del pueblo y mediador del pacto? La respuesta es a través de la Palabra Escrita de Dios, proclamada por el profeta que vendría después de Moisés.

Esta estrategia divina de Dios gobernando a su pueblo por medio de Su Palabra Escrita predicada fielmente se establece en los capítulos 16 a 18 de Deuteronomio. Moisés declara que la autoridad máxima recaería sobre el profeta designado por Dios, quien actuaría como su voz ante el pueblo (18:9-22). Su función principal sería proclamar fielmente la Palabra de Dios, siendo esta la única voz legítima y autorizada.

En este texto, se destacan tres aspectos distintivos de esta tradición profética instaurada por Dios, que sirven como patrones de continuidad con la predicación enmarcada en el Nuevo Pacto. En primer lugar, que el gobierno de Dios sobre su pueblo se efectuaría mediante la Palabra Escrita Predicada. El profeta tenía la responsabilidad de congregar al pueblo y predicarles públicamente. Este sería el canal auténtico y legítimo para la transmisión de la Palabra Escrita a la comunidad (Craigie, 1976, p. 262). Todos debían de someterse a la autoridad de la Palabra Escrita de Dios predicada por el profeta, incluyendo el rey.

El segundo punto relevante es que únicamente el profeta autorizado por Dios estaría capacitado para proclamar fielmente la Palabra Escrita. Según interpreta Chávez (1992, pp. 597-598), el uso del término “levantará” en Deuteronomio 18:15 indica la institución divina del sucesor profético. Si el profeta era infiel en su función proclamadora, moriría. Por último, se resalta la obligación del pueblo de Dios de escuchar, creer y obedecer al profeta cuando éste predicara en Su Nombre. Esta directriz se infiere del uso de los verbos “escuchan” y “oiréis” en Deuteronomio 18:14-15 (Gesenius y Prideaux, 2003, p. 836). No solo debían oír la Palabra predicada para creerla, sino que, creyéndola, la aplicarían a sus vidas. Por causa de este patrón establecido por Dios,

vemos, por ejemplo, la amonestación al sacerdote Elí por un profeta (1 Sam 2:27), la sumisión del rey Saúl al profeta (1 Sam 15:1) y la reprobación del rey David por un profeta (2 Sam 12:1-14). Dios gobierna a su pueblo a través de la predicación fiel de Su Palabra, por voceros escogidos.

Pero adicionalmente hay un tema importante: el anuncio de un profeta que habría de venir. Aunque la referencia inicialmente alude a las funciones ministeriales de Moisés que se esperaban de sus sucesores, ninguno de ellos lo igualó en ser mediador del pacto, redentor o en realizar milagros y tener experiencias directas con Dios (Duane, 2001, p. 409). Deuteronomio 34:10 refleja este desconcierto al afirmar que ningún profeta como Moisés ha surgido en Israel desde entonces. Así, se entendió que estos profetas representaban un cumplimiento parcial de la promesa, anticipando la venida de un Profeta escatológico (Merrill, 1994, pp. 272-273), profetizado en la literatura intertestamental (Brown, 2008, p. 49). Por tanto, la incógnita era: ¿quién sería este Profeta “como Moisés”, enviado para redimir y autorizado por Dios para continuar el ministerio de proclamar su Palabra Escrita, al cual el pueblo de Dios debería escuchar y seguir?

2. La predicación de Jesucristo

El Nuevo Testamento reconoce a Jesús como el Profeta prometido en Deuteronomio 18,

cumpliendo y superando el ministerio profético del Antiguo Testamento. Él es “el Profeta que habría de venir” (Juan 6:14; 7:40) (Borchert, 1996, p. 256), el autorizado por Dios para predicar su Palabra –“una voz salió de la nube, que decía: Este es mi Hijo, mi Escogido; a Él oíd” (Luc. 9:35)–; es un eco de “a Él oiréis” de Deuteronomio 18:15. Según Fitzmyer (2008, p. 802), la voz “reveladora” de Dios declaró que solo Jesús es el Elegido. No solo continuó la tradición profética, sino que la llevó a su clímax, siendo Él mismo el Verbo encarnado. Su ministerio de predicación no solo se alineó con la tradición profética, sino que también la redefinió, enfatizando la obediencia y respuesta a la palabra fielmente proclamada de parte de sus oyentes. Sin embargo, tal como nos narra la Biblia, Jesús murió, resucitó y ascendió a los cielos. Bajo este contexto, la pregunta de Deuteronomio vuelve a surgir: ¿cómo Dios gobernará a sus apóstoles y demás discípulos una vez Jesús ascienda al cielo?

3. La predicación de los Apóstoles

En los Evangelios, Jesús indica cómo se manifestará y gobernará tras su muerte y resurrección: a través de Su Palabra Escrita predicada por sus discípulos. En Juan 17, Jesús ora por aquellos que creerán en su palabra a través de sus discípulos, a quienes autoriza y envía para predicar sus enseñanzas. Este envío se concreta en Mateo 28:18-20, donde Jesús, con toda autoridad, comisiona a sus

seguidores para predicar fielmente lo que Él les ha enseñado, dándoles así la autoridad de ser su voz para la salvación y transformación del pueblo. Tanto en Mateo 10:40-41 como en el Sermón del Monte, Jesús llama “profetas” indirectamente a sus discípulos, comparándolos con los profetas del Antiguo Pacto, estableciendo así una continuidad en el ministerio de la predicación (Griffiths, 2017, p. 64).

En Romanos 10, Pablo enfatiza la importancia de predicar fielmente la Palabra de Dios. Para hacerlo, utiliza las mismas palabras de Moisés en Deuteronomio para argumentar que la salvación se logra no por acciones propias, sino respondiendo a la predicación fiel de la Palabra de Dios. Indica en Rom.10:14-15 que la fe en Jesús surge de escuchar Su voz a través de la predicación de sus voces autorizadas. La aplicación obediente y la fe son presentadas como respuestas necesarias de parte de los oyentes.

En la carta a los Hebreos, un sermón escrito para lectura pública en la congregación (Vanhoye, 1989, citado por Griffiths, 2017, p. 140), el autor utiliza el Salmo 95:7-8 en los capítulos 3 y 4 para instar a los lectores a escuchar la voz de Dios “hoy”, indicando que se puede escuchar esta voz a través de la Palabra Escrita fielmente predicada. Así, la predicación de un predicador autorizado por Dios se convierte en la voz para su pueblo, quienes deben responder al mensaje.

Así, en el 12:25, el autor exhorta a no despreciar la amonestación de Dios, implicando que él, como escritor del sermón, actúa como la voz autorizada de Dios. Por tanto, menospreciar su mensaje es menospreciar a Jesús.

4. La predicación en el hoy

En la Segunda Carta a Timoteo, Pablo aborda cómo Dios continuaría gobernando su iglesia tras la muerte de los apóstoles: a través de la Palabra Escrita predicada por representantes autorizados por Cristo. Consciente de su inminente muerte, Pablo encarga solemnemente a Timoteo la tarea de entrenar a hombres fieles para predicar la Palabra de Dios, instándole a mantener tanto el contenido como la forma de la predicación que había aprendido de Pablo, quien a su vez la recibió de Jesús (2 Timoteo 1:13) (Lenski, 1937, pp. 768-771).

Timoteo no debía quitar ni agregar nada a la Palabra que oyó y atesoró, porque sería mentir y adulterar la revelación de Dios; debía de predicar fielmente la Palabra para cumplir su alta misión. Pablo formaliza la sucesión en 2 Timoteo 4:1-2, resaltando la importancia de predicar la Palabra con autoridad, urgencia y como representante de Dios, consciente del juicio venidero. Según Claire Smith (citado por Liddell, 1996, p. 432), este es un acto solemne y autorizado, similar al de un heraldo mandado a conser-

var la integridad de la Palabra predicándola fielmente como voz de Dios y con el objetivo de persuadir, urgir, advertir y hacer obedecer (Swanson, 1997).

Finalmente, consciente de la futura muerte de Timoteo, Pablo asegura la continuidad de la predicación bíblica a través de generaciones, encargando a Timoteo que transmita lo aprendido a hombres fieles y capacitados, en línea con la tradición profética y apostólica. Este legado de enseñanza sobre la predicación fiel de la Palabra Escrita de Dios sigue vigente hoy, manteniendo su integridad y autoridad, como si fueran la misma voz de Dios hablando a su pueblo, quién debe de escuchar, creer y aplicar dicha palabra.

En conclusión, el patrón establecido por Dios para gobernar a su pueblo implica la predicación de Su Palabra Escrita por predicadores autorizados por Él. Es crucial que el pueblo escuche, crea y obedezca fielmente lo enseñado. Esta predicación debe mantenerse fiel al mensaje original de las Escrituras y, al mismo tiempo, promover la transformación espiritual y moral de la congregación. Surge entonces la pregunta clave: ¿qué hace que un sermón expositivo logre eso?

La importancia de la aplicación del texto bíblico en la predicación

Se ha observado la preeminencia que tiene la predicación fiel de la Palabra de Dios para

la salvación y edificación del pueblo de Dios. Esta predicación debe ser expuesta fielmente al mensaje original de Dios y aplicada de forma relevante a la audiencia contemporánea para su santificación. Esta aplicabilidad se fundamenta en la comprensión de que la Palabra de Dios, aunque eterna e inmutable, debe ser presentada de manera que resuene y transforme las vidas actuales.

La importancia de aplicar el texto bíblico en la predicación se basa en varios fundamentos esenciales. En primer lugar, el propósito de la predicación es no solo informar, sino también transformar. La verdad bíblica, cuando se aplica adecuadamente, tiene el poder de cambiar vidas, alineándolas más estrechamente con la voluntad y el carácter de Dios. En segundo lugar, la aplicación efectiva del texto bíblico sirve como un puente entre los tiempos bíblicos y el presente, permitiendo que la congregación vea la relevancia y el poder de la Palabra de Dios en su contexto actual. Finalmente, una predicación que integra aplicaciones pertinentes y fieles fomenta una mayor comprensión y aprecio por las Escrituras, animando a los oyentes a profundizar su relación con Dios.

En este segmento se demostrará que la aplicación fiel del texto bíblico es un componente crítico en la predicación expositiva, indispensable para el cumplimiento del mandato pastoral de guiar a la congregación hacia una madurez espiritual y moral.

1. La dialéctica de las aplicaciones

Según Daniel Doriani (2001, p. 18), la discusión acerca de preparar o no aplicaciones del texto bíblico dentro de un sermón expositivo se centra en tres perspectivas. En primer lugar, está la visión tradicional: “primero la exégesis, luego la aplicación”. Se considera la aplicación bíblica como la última fase de la interpretación bíblica. Según esta perspectiva, la interpretación implica buscar y representar el significado completo e intencionado por los autores. La exégesis, que es la exposición de la Escritura, busca descubrir el significado del texto en su contexto original, y sobre esta base, la aplicación explora el significado actual del texto, articulando su significado, implicaciones y relevancia. En este enfoque, si la exégesis determina el “qué” de un pasaje, la aplicación explora el: “Y entonces, ¿qué?”. Krister Stendahl (1962, 1, pp. 419-422), al representar esta visión, enfatiza la importancia de retener una sensación de distancia y extrañeza del pensamiento bíblico para mantener la influencia máxima de la Biblia.

En segundo lugar, está la teoría contraria: “el significado es la aplicación”. Este concepto contrario argumenta que la visión tradicional no hace justicia ni a la Escritura ni a la práctica de sus mejores intérpretes. Observa que, en la práctica, la distinción entre interpretación y aplicación se desvanece. Los

maestros comienzan a detectar la relevancia antes de completar la interpretación, y ambas coexisten y se impulsan mutuamente. John Frame (1987, pp. 67 y 97), apoyando esta visión, propone eliminar la distinción entre significado y aplicación por completo, argumentando que el significado del texto es su aplicación. En este enfoque, la separación de significado y aplicación pervierte la naturaleza misma de la teología, que se ve como la aplicación de la Palabra de Dios en todas las áreas de la vida.

En tercer lugar, está la síntesis de Doriani (2001), una combinación de las dos visiones anteriores. En esta síntesis, se reconoce que tanto la exégesis como la aplicación son importantes y se interrelacionan. La idea central aquí es que, aunque es esencial entender primero lo que el texto significó en su contexto original, en la práctica real, el proceso de aplicar este texto a la vida contemporánea comienza casi al mismo tiempo que la exégesis. En otras palabras, mientras estamos interpretando un texto bíblico, ya estamos pensando en cómo se relaciona o aplica a nuestra situación actual. Esto significa que, en la predicación expositiva, el predicador debe estar atento tanto al significado original del texto como a su aplicación práctica en la vida de los oyentes.

Esta síntesis parece estar apoyada por la historia de la retórica. Aristóteles, en el siglo IV a.C., identificó tres tipos de discursos

retóricos: deliberativo (propio de legislaturas), forense (de tribunales) y epidíctico (para ocasiones formales de festividad o luto). Estos estilos se centraban en temas y situaciones específicas sin estar atados a un texto en particular. En contraste, con la entrada en escena de los hebreos y luego de los cristianos, surgió un nuevo tipo de discurso público: la exposición de un texto sagrado, específicamente en sinagogas e iglesias. Este tipo de retórica era diferente porque estaba intrínsecamente vinculada a un texto considerado la palabra de Dios. Esta predicación de la Escritura se distingue por la importancia crítica del texto sagrado para la comunidad y por incluir exhortaciones para que los oyentes respondan a estos textos sagrados.

El desafío principal para los expositores fue durante mucho tiempo encontrar aplicaciones válidas para una audiencia moderna a partir de un texto antiguo. Sin embargo, en las últimas cinco décadas, el entendimiento de cómo funciona el lenguaje ha crecido significativamente. Ahora, como dice Kuruvilla (Boyd y Kuruvilla, 2021), se reconoce que la comunicación, sagrada o secular, implica que el comunicador hace algo con lo que se comunica.

En la Biblia, los escritores no solo usan palabras para decir algo, sino que también hacen cosas mediante esas palabras. Esto nos lleva a diferenciar dos aspectos del lenguaje: por

un lado, tenemos la semántica, que se refiere al significado básico de las palabras y frases, basado en la gramática, el vocabulario y la estructura de las oraciones. Por otro lado, está la pragmática, que se enfoca en lo que el escritor o hablante intenta lograr o hacer con sus palabras. Para interpretar correctamente la Biblia y aplicarla de manera efectiva, un predicador debe entender no solo lo que dice el texto (su semántica), sino también lo que el autor está intentando hacer o transmitir con esas palabras (su pragmática). Solo después de comprender este aspecto pragmático del texto, es decir, las intenciones y acciones del autor a través de sus palabras, se puede hacer una aplicación adecuada y significativa del texto bíblico. Esto implica que, sin aplicaciones válidas, no habrá una exposición fiel a la intención del autor para sus oyentes originales.

2. Teología de las aplicaciones

Parece ser que la Biblia misma establece que su relevancia se enfoca en dos aspectos principales: conocer a Dios y conformarse a Cristo. Primero, conocer a Dios implica más que un mero conocimiento intelectual. Se trata de una comprensión profunda e íntima de quién es Dios y cómo se revela en la Escritura. Pasajes como Jeremías 9:23-24, instan a los individuos a alardear no de su sabiduría o poder, sino de su conocimiento de Dios, quien ejerce bondad, justicia y rectitud. En segundo lugar, el conformarse a Cristo es un

proceso continuo en la vida cristiana que va reflejando el carácter de Dios. La meta es ser transformados progresivamente Su imagen, como lo refleja Pablo en su Carta a los Romanos (8:29). Bajo este enfoque, una aplicación de la Escritura que no promueva estas dos metas será incompleta. La iglesia no debe enfocarse en la obediencia a la ley o buscar la felicidad y madurez como fines en sí mismos. En cambio, debe buscar primero el reino de Dios y su justicia, al Rey y ser como Él. Toda aplicación, por lo tanto, no solo implica interpretar el texto, sino también vivir de una manera que refleje la relación con Dios y el carácter de Cristo.

3. Las aplicaciones de Jesús

Para hacer una aceptable teología de la aplicación, es esencial iniciar reconociendo que la interpretación y aplicación que Jesús hace del Antiguo Testamento no es meramente exegética, sino que está intrínsecamente centrada en la revelación de Dios y de Sí mismo. Según Doriani (2001, p. 48), esta aplicación se divide en tres áreas principales: la ley bíblica, la profecía y los temas bíblicos.

En primer lugar, la interpretación de Jesús con la ley bíblica revela una profundización y expansión de su demanda. Conforme a Mateo 5:17-20, Jesús afirma que cada mandamiento de la ley debe cumplirse en su totalidad. Esta profundización se manifiesta en su enseñanza sobre el asesinato y el

adulterio (Mateo 5:21-48), donde extiende la prohibición de los actos físicos para incluir también las intenciones y pensamientos del corazón. Además, Jesús confronta la interpretación restrictiva de la ley por parte de los líderes religiosos, aplicándola a situaciones cotidianas. Por ejemplo, frente a las críticas de los fariseos por comer con pecadores, cita Oseas 6:6 para subrayar la preferencia de la misericordia sobre el sacrificio. En la cuestión del Sabbath, Jesús recalca que el día fue hecho para el hombre y no al revés (Marcos 2:27), indicando que las necesidades humanas y el servicio a Dios tienen prioridad sobre las regulaciones.

En segundo lugar, la interpretación de Jesús sobre las profecías bíblicas evita la visión limitada de estas como mera adivinación. La acción de Jesús en la historia –como su entrada triunfal en Jerusalén– no es simplemente un cumplimiento de profecías, sino más bien un acto predeterminado por Dios y presentado a los profetas. Así, las acciones de Jesús no se derivan de las profecías, sino que las profecías se originan en la voluntad divina preestablecida. Las profecías son parte de un plan redentor y no eventos aislados.

En tercer lugar, la forma en que Jesús maneja los grandes temas bíblicos demuestra su supremacía sobre las figuras y las instituciones del Antiguo Pacto. Se presenta como el cumplimiento y superior a personajes como

Abraham, Jacob y Moisés. Por ejemplo, su declaración de ser mayor que Abraham (Jn. 8:53-56) y su presentación como el pan de vida que supera el maná dado a Moisés (Jn. 6:32-35) afirman claramente su preeminencia. Además, Jesús se posiciona como el cumplimiento de instituciones clave del Antiguo Pacto, como el templo, el sacerdocio y la monarquía davídica, ejemplificando así su rol como el sumo sacerdote, el buen pastor y el rey definitivo.

Por último, las críticas de Jesús al mal uso de las Escrituras por parte de los líderes judíos subrayan su enfoque centrado en Él. A través de su pregunta retórica repetida “¿No habéis leído?”, Jesús expone la falta de comprensión de estos líderes, especialmente en su incapacidad para ver que la Ley y los Profetas testifican acerca de Él. Estos ejemplos, desde las discusiones sobre el divorcio hasta la interpretación del Sabbath, revelan que Jesús ve las Escrituras como un testimonio coherente de su identidad y misión divina, más allá de una mera colección de leyes y profecías.

En resumen, la teología de la aplicación de Jesús del Antiguo Testamento se caracteriza por una interpretación profundamente centrada en Dios y auto centrada que no solo cumple y expande la ley y las profecías, sino que también revela su significado pleno en relación con su persona y obra como el Mesías y el cumplimiento último de las pro-

mesas del Antiguo Testamento. La forma en que Jesús aplicó las Escrituras a su propia persona nos lleva a recordar que una aplicación genuina emerge desde un profundo conocimiento de Dios. Aunque los Salmos puedan brindar consuelo y las historias bíblicas o las enseñanzas doctrinales y éticas puedan resultar emotivas y desafiantes, cualquier enseñanza que omita a Jesús será sub-cristiana, ya que se queda corta en alcanzar la verdadera finalidad que va más allá de meramente vivir de manera recta. El conocimiento de Dios, en su rol de Creador y Redentor, constituye siempre la base fundamental sobre la cual se debe construir toda aplicación de las Escrituras.

4. 2 Timoteo 3:16-17

La exégesis y aplicación de 2 Timoteo 3:16-17 revela su importancia cardinal en la elaboración de sermones que aspiren no solo a la instrucción, sino también a la transformación de la vida cristiana. Este pasaje sirve como una base firme para la argumentación a favor de la aplicación del texto bíblico en la predicación expositiva.

Primero, la afirmación paulina de que “toda la Escritura es inspirada por Dios” establece la Escritura como la fuente definitiva de autoridad en todos los aspectos de la vida cristiana. Este fundamento autoritativo es esencial para el ministro que busca guiar a su congregación en la verdad. Al predicar, se

asegura que el mensaje entregado no sea un mero reflejo de opiniones, sino una exposición fiel de la voluntad de Dios.

Segundo, este texto señala que lo que la Biblia dice, Dios lo dice, haciéndola útil para el ministerio. La Escritura es útil para enseñar, reprender, corregir y entrenar en justicia. Esto no implica que cada versículo de la Biblia sea aplicable a los cuatro usos mencionados, sino que, en su conjunto, la Escritura sirve para estos propósitos. Pablo clasifica estas aplicaciones en dos categorías: credo y conducta. En cuanto al credo, la Escritura sirve para la enseñanza y la refutación, ayudando a la iglesia a superar errores y crecer en la verdad. En lo que respecta a la conducta, la Escritura corrige el mal actuar y entrena en justicia, reprendiendo el pecado y fomentando la piedad. Esta aplicación dual del texto enfatiza la necesidad de un equilibrio entre la instrucción doctrinal y la aplicación práctica en la predicación. Una predicación fiel no solo informa, sino que también busca efectuar un cambio real en la vida de los creyentes a imagen de Jesús.

Tercero, la centralidad de Cristo en la predicación es un principio inherente en este pasaje. Como la Escritura revela a Dios y su plan redentor, la predicación y las aplicaciones deben reflejar este enfoque, manteniendo a Cristo en el centro del mensaje.

En conclusión, 2 Timoteo 3:16-17 provee un marco teológico sólido para la aplicación del texto bíblico en la predicación. La autoridad divina de la Escritura, su doble aplicación y utilidad integral y la centralidad de Cristo son principios esenciales que deben guiar a todo ministro en la preparación y entrega de sermones fieles.

5. Santiago 1:22-25

El texto de Santiago hace una comparación significativa entre aquellos que escuchan la Palabra y no actúan, y los que miran su rostro en un espejo y luego lo olvidan. Esta analogía enfatiza la inutilidad de escuchar la Palabra sin aplicarla. En contraste, aquellos que se sumergen en la “ley perfecta de libertad” y perseveran en ella son descritos como bendecidos en sus acciones, en tiempo presente y en el futuro.

También resalta la realidad que la escucha de la Palabra de Dios no es suficiente; es imperativo ser hacedores de ella. Esta distinción es crucial para la predicación, ya que subraya la necesidad de que los sermones no solo proporcionen conocimiento bíblico, sino que también impulsen a los oyentes a una respuesta activa y transformadora.

Por otro lado, Santiago advierte que aquellos que escuchan la Palabra y no buscan vivir de acuerdo con la voluntad de Dios están engañándose a sí mismos. Esta falta de

aplicación no solo es dañina para el individuo, sino que también va en contra de la intención de Dios, quien busca que su pueblo se transforme y se conforme a la imagen de Cristo por medio del Espíritu Santo.

En esta segunda sección, se ha considerado la dialéctica de las aplicaciones y su teología, concluyendo que la predicación expositiva no solo debe ser fiel a la exégesis del texto, sino fiel en ser relevante y aplicable a la audiencia contemporánea. Una predicación expositiva sin aplicaciones válidas nunca será un sermón fiel. Sin embargo ¿qué es una aplicación válida dentro de un sermón expositivo?

La importancia de la aplicación fiel al mensaje de Dios

No todas las aplicaciones son iguales. Como dice Boyd (2021): “de la misma manera que no todos los sermones son iguales, no todas las aplicaciones de un texto bíblico son válidas: del mismo modo que un pasaje puede ser malinterpretado, también puede ser mal aplicado”. La relevancia de una aplicación radica en su validez.

Una aplicación válida del texto bíblico en un sermón implica un proceso donde el mensaje central de un pasaje específico de las Escrituras se interpreta correctamente y luego se aplica de manera relevante y apropiada a la vida contemporánea de los oyentes. Este proceso comienza con una exégesis

cuidadosa que busca entender el significado original e intención del autor bíblico en su contexto histórico y literario. Sin embargo, la tarea no termina con la interpretación; se extiende a la aplicación, que es crucial para la predicación bíblica efectiva y transformadora.

La validez de la aplicación depende de su fidelidad al texto original. No se trata simplemente de derivar lecciones morales o principios genéricos, sino de discernir cómo el mensaje específico del pasaje se relaciona con la vida y las circunstancias actuales de los oyentes. Esto requiere una comprensión profunda no solo del texto bíblico, sino también de la audiencia a la que se dirige el sermón. El objetivo es conectar el mundo bíblico con el mundo contemporáneo de manera que el mensaje de las Escrituras se vuelva vivo y activo en el contexto actual de los oyentes.

Además, como afirma Kuruvilla (2019, p. 59), una aplicación válida debe considerar la teología del texto, es decir, cómo el pasaje específico se inscribe dentro del marco más amplio de la revelación bíblica y su revelación de Dios y Su voluntad. Esta aproximación reconoce que cada sección de texto de las Escrituras contribuye a una comprensión más amplia del carácter de Dios y su plan redentor, culminando en Jesucristo.

En resumen, aplicar válidamente la Biblia

en un sermón implica una cuidadosa interpretación del texto bíblico y una aplicación reflexiva y contextualizada que busca transformar vidas al alinearlas más estrechamente con la voluntad y el carácter de Dios, como se revela en las Escrituras. La pregunta que surge es ¿cómo se hace en la práctica?

a. Tipos de aplicación

En la aplicación sermónica, existen tres enfoques de la retórica clásica que se utilizan de manera análoga para inducir cambios en el pensamiento, la acción o los sentimientos de los oyentes. La efectividad de la predicación expositiva, por lo tanto, puede medirse por su capacidad para impactar estas 3 diferentes dimensiones de la experiencia humana, guiando a los oyentes hacia una transformación integral: en primer lugar, su “logos” o valoración de lo que creen. La aplicación del sermón buscará convencer o influir en cómo los oyentes pensarán sobre un tema o situación particular. Segundo, su “ethos” o acciones futuras. La aplicación del sermón se dirigirá a influir en lo que decidirán hacer en el futuro. Y tercero, su “pathos” o emociones basadas en valores. La aplicación del sermón generará un cambio en la emoción de los oyentes.

b. Beneficios inmediatos

La pregunta es si las aplicaciones realmente dan resultados. Josiah D. Boyd (2021) llevó

a cabo una investigación académica detallada sobre la efectividad de la predicación expositiva. El estudio se centró en evaluar cómo este tipo de predicación, que es fiel tanto a la exégesis bíblica como a la aplicación práctica derivada directamente de la idea central del texto, contribuye al conocimiento de Dios y a la transformación a imagen de Cristo de parte de los oyentes. Los resultados, obtenidos a lo largo de cuatro semanas, demostraron mejoras significativas en tres áreas clave: primero, en el conocimiento bíblico. Los participantes mostraron un incremento del 53%. Segundo, en la comprensión del mensaje original del texto, que tuvo un incremento del 182.5%. Y tercero, en la identificación y comprensión del mandato aplicativo: la habilidad de los asistentes para identificar y comprender la aplicación válida, según el mensaje original del texto, aumentó un 412%. Podemos decir que hacer aplicaciones válidas es necesario.

Conclusión

El presente trabajo enfatiza la relevancia crítica de una aplicación fiel del texto bíblico en la predicación expositiva para el ministerio pastoral. La investigación argumenta convincentemente que tal aplicación no solo asegura la fidelidad al mensaje original de las Escrituras, sino que también facilita la transformación espiritual y moral de la congregación, alineándose con la misión histórica y teológica del ministerio pastoral.

A través de un análisis exhaustivo y metódico, se demuestra que la predicación -históricamente considerada como un medio esencial para conocer a Dios y ser transformados por Él- debe incluir aplicaciones relevantes y fieles al mensaje original del texto. Este enfoque garantiza que la predicación no solo informe, sino que también transforme, sirviendo como un puente entre los tiempos bíblicos y el presente, y permitiendo que la Palabra de Dios resuene y transforme las vidas actuales.

El estudio resalta la importancia de una correcta interpretación y aplicación del texto bíblico, subrayando que una aplicación efectiva requiere una comprensión profunda tanto del texto bíblico como de la audiencia

contemporánea. Esta doble comprensión asegura contribuir a la conformación de las vidas de los oyentes a la imagen de Cristo.

Concluyendo, este trabajo ilustra con rigor académico que la aplicación fiel del texto bíblico en la predicación expositiva es indispensable para el cumplimiento del mandato pastoral de guiar a la congregación hacia una madurez espiritual y moral, alineándose con la misión histórica y teológica de la Iglesia. Así, esta investigación contribuye significativamente al campo de la homilética y al cuidado pastoral de la iglesia local, proporcionando un marco teológico sólido y práctico para la preparación y entrega de sermones que aspiren a una transformación genuina y perdurable en la comunidad cristiana.

Referencias

- Ash, Ch. (2009). *The Priority of Preaching*. Geanies House, Christian Focus Publications.
- Borchert, G. L. (1996). *John 1–11*. Vol. 25A. The New American Commentary. Broadman & Holman Publishers.
- Boyd, J. D. y A. Kuruvilla. (2021). *From Ancient Text to Valid Application: A Practical Exploration of Pericopal Theology in Preaching*. Wipf and Stock.
- Brown, R. E. (2008). *The Gospel according to John (I–XII): Introduction, translation, and notes*. Vol. 29. Anchor Yale Bible. Yale University Press.
- Chambers 21st Century Dictionary (2014). <https://chambers.co.uk>
- Chávez, M. (1992). *Diccionario de hebreo bíblico*. Editorial Mundo Hispano.
- Christensen, D. L. (2001) *Deuteronomy 1–21:9, Revised*. Vol. 6A. Word Biblical Commentary. Thomas Nelson.
- Contreras, L. (2014) “Predicar es explicar y aplicar el texto bíblico”. <https://protestantedigital.com>
- Craigie, P. C. (1976). *The Book of Deuteronomy*. The New International Commentary on the Old Testament. Wm. B. Eerdmans Publishing Co.
- Dorani, D. M. (2001) *Putting the Truth to Work: The Theory and Practice of Biblical Application*. P&R Publishing.
- Duane L. Ch. (2001). *Deuteronomy 1–21:9, Revised*, vol. 6A, Word Biblical Commentary. Thomas Nelson.
- Fitzmyer, J. A. (2008). *The Gospel according to Luke I–IX: introduction, translation, and notes*. Vol. 28. Anchor Yale Bible. Yale University Press.
- Frame, J. (1987). *The Doctrine of the Knowledge of God*. Presbyterian and Reformed.
- Gesenius, W. y S. Prideaux Tregelles. (2003). *Gesenius' Hebrew and Chaldee lexicon to the Old Testament Scriptures*. Logos Bible Software.
- Griffiths, J. I. (2017). *Preaching in the New Testament: An Exegetical and Biblical-Theological Study*. Editado por D. A. Carson. Vol. 42. New Studies in Biblical Theology. InterVarsity Press; Apollos.
- Kuruvilla, A. (2019). *A Manual for Preaching: The Journey from Text to Sermon*. Baker Academic: A Division of Baker Publishing Group.
- Lenski, R. C. H. (1937). *The interpretation of St. Paul's Epistles to the Colossians, to the Thessalonians, to Timothy, to Titus and to Philemon*. Lutheran Book Concern.

- Liddell, H. G., R. Scott, H. Stuart Jones y R. McKenzie. (1996). *A Greek-English lexicon*. Clarendon Press.
- Liddell, H. G., R. Scott, H. Stuart Jones y R. McKenzie. (1996). *A lexicon: Abridged from Liddell and Scott's Greek-English lexicon*. Logos Research Systems, Inc.
- Merrill, E. H. (1994). *Deuteronomy*. Vol. 4. The New American Commentary. Broadman & Holman Publishers.
- Parker, T. H. L. (1992). *Calvin's Preaching*. T&T Clark.
- Segunda Confesión Helvética. (1566) Zürich, imprenta de Christoph Froschauer. <https://clir.net>
- Simeon, Ch. (1959). "Directions how to hear sermons". En *Let Wisdom Judge*. Inter-Varsity Fellowship.
- Stendahl, K. (1962). "Biblical Theology, Contemporary". En *Interpreter's Dictionary of the Bible*. G. A. Buttrick et al. Abingdon, 1962.
- Swanson, J. (1997). *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Greek (New Testament)*. Logos Research Systems, Inc.
- Vanhoye, A. (1989). *Structure and Message of the Epistle to the Hebrews*, tr. J. Swetnam, SubBi 12. Pontificio Instituto Biblico. SubBi Subsidia biblica.